

# La violencia silenciosa del Estado y los caminos de la resistencia civil

Yolanda Corona Caraveo\*  
Carlos Pérez Zavala\*

En estos tiempos oscuros en los que observamos con indignación cómo son pisoteados los derechos de pueblos y naciones y como son ignoradas las demandas de millones de seres humanos nosotros nos preguntamos: ¿cuál es la colocación que se requiere para no ser cómplices de estas injusticias? ¿qué costo social implica la indiferencia y el silencio ante los enormes problemas que se manifiestan en nuestro horizonte histórico? ¿qué tanto contribuye la apatía o la parálisis a la perpetuación de todos estos problemas sociales.

## Escenarios

La primera reflexión que nos viene a la mente se refiere a que tendríamos que explicar por qué existe una actitud generalizada de insensibilidad y apatía ante las desgracias e injusticias que día con día ocurren en el mundo y en particular en nuestro país. Pensamos que muchas veces el problema se relaciona con la dificultad de encontrar vías adecuadas para expresar el evidente malestar, a pesar de intuir que algo se puede hacer desde los espacios y ámbitos más inmediatos. Conjugamos el verbo hacer y descubrimos que en primer

lugar, ante este cúmulo de infamias que se desdoblán una tras otra es importante alzar las voces y enfrentar los problemas.

Es cierto que la mayoría de estos problemas no se pueden resolver de un solo plumazo e incluso parece que algunos de ellos no tienen solución, al menos en el corto plazo. Sin embargo, es inevitable emprender la tal vez no tan utópica tarea de imaginar que en algo podemos colaborar para mejorar la calidad de vida de nuestros semejantes y la propia.

En otras palabras, tenemos frente a nosotros un océano de problemas que se presentan de una manera abrumadora y agobiante, pero que a la vez interpelan y demandan a los sujetos sociales a que encuentren una posición ética ante los mismos. Sin embargo, es posible que uno de los obstáculos para avanzar en este cami-

no sea paradójicamente la escisión que se hace entre los grandes escenarios sociales y la propia vida o el ámbito de la cotidianidad.

Ciertamente estamos inmersos en un caudal infinito de infortunios que no pueden ser enfrentados de manera individual ya que se trata de una lucha desigual y de una asimetría del poder que requieren sumar esfuerzos.

Los acontecimientos que pueblan el escenario de nuestras batallas y las situaciones que caracterizan nuestro entorno y en nuestra cotidianidad nos interpelan constantemente.

Tal vez habría que replantearse algunas preguntas elementales para poder entrar en materia, por ejemplo: ¿Qué quiere decir participar activamente en los asuntos públicos? ¿qué significado tiene la política? ¿quiénes son los que pueden hacer uso de ella y qué proyectos sociales abanderan?

\* Profesores-Investigadores, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

Estamos viviendo en un momento en que la política empieza a dejar de ser el monopolio de unos cuantos y cada vez más se convierte en una tarea pública, verdaderamente compartida por todos. En las últimas décadas se ha enfatizado la necesidad de ver las implicaciones políticas de las acciones comunes y corrientes de los ciudadanos, pero todavía falta mucho para que la mayoría se de cuenta de que lo que hacen o dejan de hacer tiene una implicación política. A pesar de ello, es cada vez más evidente que la intuición y la creatividad se abren paso y de una u otra manera empiezan a poblar los escenarios que originalmente estaban ocupados por los actores políticos convencionales.

En el caso de nuestro país tenemos la evidente evolución de una crisis que no parece sencilla. Ante la descomposición de un sistema político que no es más que la suma de los intereses particulares de los grupos de poder, actores privilegiados y partidos políticos, se ha puesto en marcha la sociedad civil. Una presencia que empieza a mostrar sus alcances y a expresarse de diferentes maneras y en diferentes foros. Aunque ya hemos sido testigos de sus manifestaciones en otros momentos sobre todo a partir del año de 1985, la sociedad civil resurge ahora con una mayor solidez y determinación<sup>1</sup>.

Ante un aparato de gobierno sumido en la parálisis y que ha sido incapaz de llevar a cabo las reformas políticas necesarias, vemos que la sociedad civil ha tenido una respuesta defensiva más que propositiva, mientras que el crimen organizado ha aprovechado el vacío de poder para apropiarse de espacios y mercados. Se ha visto que en los casos en que existen fuertes presiones sociales ha sido posible cumplir con algunas asignaturas pendientes gracias a la debilidad del grupo gobernante, sin embargo ¿qué ha sucedido que la sociedad no ha aprovechado verdaderamente este vacío de poder para hacer más efectiva su presencia? ¿es que no ha salido todavía del desencanto de ver incumplidas las promesas del cambio?

Hasta ahora los proyectos de modernización política –tanto en las administraciones priistas como de la actual– no han pasado de ser un listado de buenas intenciones y prueba de ello es que hoy estamos padeciendo los efectos del simulacro de un gobierno que supuestamente era el del cambio. Vivimos bajo un modelo de sociedad que se define como democrático pero que en los hechos es otra jaula de espejismos. Sin embargo, todo esto ha sido el caldo de cul-

tivo de un proceso social que hace más evidente y cercana la fecha de caducidad de la estructura política actual.

Nuevamente, los actores políticos convencionales y sus aliados se preparan otra vez para simular que no ha pasado nada, tal vez imaginando que la sociedad mexicana de nuestros días es exactamente la misma que hace diez, veinte o treinta años. Los partidos políticos preparan las campañas de sus precandidatos de la misma manera en que siempre lo han hecho, es decir de espaldas a los ciudadanos, pero comportándose como, si los tomaran en cuenta. Los dueños del circo, es decir, los intereses económicos que están siempre detrás y al lado de estos actores políticos aplauden los procesos electorales porque después de todo se trata de otro jugoso negocio. Por ejemplo, resulta escandaloso que la mayor parte de los abultados recursos que el IFE les proporciona a los partidos políticos bajo el rubro de prerrogativas terminan en los bolsillos de los dueños de los medios de comunicación<sup>2</sup>. El dinero, que debió de ser utilizado en obras públicas, se transforma como por arte de magia negra en ganancias millonarias generadas al exhibir personajes inmorales y probadamente corruptos como ejemplo de ciudadanos ejemplares que nos recitan valores y consejos.

Una vez más, la perversión de un sistema político que se nombra a si mismo “democrático” se muestra a la luz del día. Es en estos tiempos cuando el “Leviatan” se convierte en ogro filantrópico y su ojo avizor, déspota y soberbio, dirige su atención hacia aquellos incautos que tienen en su mano un posible voto que hay que ganar mediante una serie de discursos sobre las virtudes de los sistemas democráticos como esa tierra prometida que pronto se alcanzará.

## Los indicadores

En los últimos meses hemos presenciado una serie de acciones por parte del estado y de los partidos mayoritarios en contra del pueblo de México. Han querido despojar a los ciudadanos de su derecho a elegir a sus gobernantes utilizando para ello una serie de golpes bajos y acciones inconfesables. El intento de excluir al ex Jefe de Gobierno del D. F. de la contienda electoral fue una de las primeras medidas que anunciaban panoramas electorales turbios y violentos. A pesar de que este intento fracasó, sobre todo a partir de la capacidad de respuesta del pueblo de México, no dudamos que la escalada ensayará otros caminos.

<sup>1</sup> Véase texto de Carlos Monsiváis, “No sin nosotros”. *Los días del terremoto 1985-2005*, Editorial ERA, México, 2005.

<sup>2</sup> Estamos hablando de que, para el siguiente año, el financiamiento público que recibirán los partidos políticos asciende a cuatro mil 200 millones de pesos. Véase artículo de Ciro Murayama “Dinero, medios y elecciones” en *Revista Nexos*, núm. 331, agosto del 2005, p. 46.

En las filas del PRI no vemos que sus dirigentes hayan aprendido nada desde su derrota en el año 2000. Como si no tuviéramos ninguna memoria, como si estuviéramos entre un enorme paréntesis, este partido nos quiere hacer creer que van a postular a su mejor hombre. Y cuando vemos que la línea apunta hacia la designación de Roberto Madrazo como el abanderado tricolor, entonces pensamos que se trata de una broma de mal gusto. Desde algún lugar de la cultura política del pasado surgen estos seres extraídos de una mala novela policiaca que dicen ser los nuevos paladines de la democracia.

Aparte de la indignación que puedan causar estos desatinos es necesario ir un poco más allá y ver estos hechos como indicadores de una forma de desprecio que los políticos tienen con respecto a los ciudadanos. Una pesadilla que quiere parecer un cuento de hadas pero que esta estructurada con los mismos personajes que hicieron posible entre otras cosas la derrota del PRI en las últimas elecciones.

¿Y la ultraderecha? Aunque parece naufragar en medio de un no saber y sin ninguna dirección no podemos pensar que ya se dieron por vencidos. Si bien gracias a los desastres y desaguizados que ha acumulado la presente administración a lo largo de cinco años podemos predecir que con los precandidatos que presenta el PAN para el 2006 difícilmente podrán garantizar la continuidad en el gobierno. Los tres precandidatos panistas: Creel, Cárdenas y Calderón no tienen más bandera que presentarse como continuadores de un proyecto que pretende formalizar la entrega del país a los intereses de los capitales extranjeros, particularmente a los que tienen su sede en Estados Unidos.

Sin embargo, más allá de intentar establecer nuevas categorías para la historia universal de la infamia, lo que nos interesa compartir en esta reflexión se refiere a lo que el ciudadano común puede hacer para frenar esta tendencia de desconocer los derechos de la mayoría.

En primer lugar, nos parece una tarea esencial el echar mano de todos los recursos para intentar detener la agresión de los grupos ultraderechistas en contra de la voluntad popular. Hay un sin número de acciones que se pueden llevar a cabo y que pueden tener un cierto grado de eficacia. La presencia de la sociedad civil en la calle es sin lugar a duda una de las más venturosas. Hemos sido testigos del efecto que produce el hecho de reunir a un millón de personas en un consenso inapelable de voces y voluntades que se hicieron presentes el domingo 24 de abril del presente año.

Es la sociedad civil la que una vez más manifiesta su desacuerdo con las medidas autoritarias y por ello acude a posiciones cada vez más radicales. Y aquí entendemos que ser radicales consiste en ir a la raíz del problema. Es decir hay que recuperar la noción de comunidad que se ha ido perdiendo, corrompiendo e incluso prostituyendo con los años y convertirla en una nueva forma de participación política. La ausencia de las voces de diversos grupos sociales se ha ido llenando con las directrices del poder en un sentido siempre vertical. Ha existido un desplazamiento paulatino de los espacios sociales de representación y un ceder imperceptible a las presiones, amenazas y agresiones disfrazadas de leyes y reglamentos que supuestamente intentan mejorar la gobernabilidad. Así, los escasos espacios para que la sociedad se reúna y el agotamiento de los modelos convencionales para expresar la inconformidad ha generado una gran cantidad de sujetos pasivos y apáticos ante las embestidas de las autoridades correspondientes.

Por ello, creemos que habría que rescatar el ejemplo de esos sectores que se constituyen a sí mismos como una sociedad civil en pie de lucha y que manifiestan abiertamente que no están respaldando las viles y vergonzantes acciones llevadas a cabo por sus supuestos representantes.

Es cada vez más evidente que no se puede dejar en las manos de las autoridades ni de los partidos políticos el destino, el proyecto y el sentido de la voluntad ciudadana. Es peligroso actuar como si esto no estuviera sucediendo o como si sus decisiones no tuvieran consecuencia graves.

Es cierto que todavía está lejos la posibilidad de construir un contrato social en el que puedan confiar los ciudadanos y un estado que represente los intereses de las mayorías, sin embargo se vislumbran horizontes que pueden hacer que esto suceda. Las condiciones para ello están relacionadas con la posibilidad de realizar acciones colectivas que se sustenten en la propuesta de construir comunidades y consensos. Esto requiere de una gran cantidad de tiempo, esfuerzo y paciencia dedicados al establecimiento de redes de comunicación e intercambio entre los diversos grupos, sectores sociales, comunidades, redes y movimientos sociales.

## La promesa

Con base en la construcción de consensos, redes, agrupaciones, grupos pequeños que pueden ser como células en donde se gesté la organización desde lo micro a lo macro, es que podemos visualizar una forma de constituir organismos sociales que representan a la sociedad civil.

Las enseñanzas del EZLN en este sentido aparecen como una muestra de la importancia de construir los nuevos consensos desde abajo. Escuchar a los indígenas, a los necesitados, a los que todavía mantienen una resistencia activa y no se han dado por vencidos parece ser una de las más lúcidas estrategias de la llamada “otra campaña” zapatista.

Esta iniciativa apuesta a un proceso que va mas allá de las coyunturas electorales y al mismo tiempo esta sustentada en la propia experiencia del EZLN que ha sabido esperar los momentos para salir a la luz, para convocar alianzas o para difundir sus declaraciones.

Así, tal vez hay que apreciar y aprender de la pedagogía política del EZLN que nos recuerda que los cambios que demanda el país no sólo requieren de la suma de las fuerzas necesarias para llevarlos a cabo sino también de la paciencia necesaria para entender que estamos en medio de un largo proceso.

Sin embargo está también abierta la pregunta de la postura que hay que asumir en relación a la presente coyuntura representada por el inicio del proceso electoral que nos acecha desde hace rato y que tendrá su momento culminante en las elecciones de mediados del 2006. Las diferentes posiciones que empezamos a observar sobre la participación política que tiene que ver con las cuestiones electorales están a la vista. De manera sorpresiva y un tanto desconcertante hemos atestiguado la posición del EZLN en relación a estos temas. Llama poderosamente la atención el encono y la virulencia del ataque del subcomandante Marcos en contra de Andrés Manuel López Obrador y el PRD.

Más allá de la cuota de verdad que contienen las críticas que ha expresado “El Sup” en contra de la izquierda institucional representada por el PRD, no parece que el momento sea el más oportuno ya que no sólo disminuye las posibilidades de que un gobierno de centro izquierda acceda al poder sino que al mismo tiempo hace más difícil en los hechos lograr una cierta unidad de todas las corrientes y grupos de oposición a las fuerzas ultraderechistas del PRI y del PAN. Así, las duras expresiones de condena del EZLN en contra del PRD y no en contra de los partidos de la ultraderecha, parecen más que una crítica sana una especie de exabrupto.

Otro de los aspectos que habría que reflexionar a fondo se refiere a la participación política de los grupos sociales y organizaciones civiles en torno a las contiendas electorales. Puede ser por lo menos polémica la premisa de desistirse de cualquier participación en el proceso electoral bajo el argumento de que esta contienda sólo favorece a

los partidos políticos y que es mejor por lo tanto abstenerse de acudir a las urnas.

Aunque el argumento alude a realidades y hechos constatados por muchos actores sociales que en el pasado han mostrado un cierto desprecio por el sistema electoral y con ello se han negado a emitir su voto en uno o en otro sentido, llama la atención el significado de la coyuntura que se nos presenta en los próximos meses, sobre todo después de la gran decepción del gobierno panista que lejos de representar un cambio se mostró como una mala versión de lo mismo que hacían los priístas. Una decepción incluso para aquellos que creían en las buenas intenciones de Fox que de verse a sí mismo como paladín de la democracia llegó a convertirse en el espejismo de una transición truncada.

¿Será lo mismo que tengamos nuevamente al PRI en el poder con todo lo que ya sabemos a tener a un presidente surgido de un partido de izquierda?

Aunque la sociedad civil no se plantee la toma del poder por sí mismo, parece que sus luchas y sus proyectos de sociedad podrían tener mejores interlocutores en gobernantes surgidos de un partido de izquierda que en los gobernantes de siempre.

Pero por otro y ahí si de acuerdo completamente con el Sup, la lucha no se inicia ni termina en los campos de batalla electorales. Las verdaderas transformaciones son aquellas que vienen desde abajo. Es la presencia de una sociedad viva y movilizadada lo único que podría garantizar un cambio verdadero. Si la “otra campaña” del EZLN le apuesta a esta tarea que consiste en construir consensos y proyectos de sociedad desde los propios actores sociales que se acercan a organizaciones civiles, grupos independientes y espacios ciudadanos en busca de sentido y rumbo a sus inquietudes y que además quieren un cambio real y duradero, entonces estamos hablando de un proceso legítimo que hay que apoyar y sumarse desde cada uno de los espacios que corresponda. Es un proceso largo y que seguramente nos mostrará resultados en un mediano plazo. En eso creemos que existen acuerdos desde distintos frentes.

Para darle forma a estas nuevas formas de participación política que pueden transformar los viejos sistemas de socialización política que todavía cargamos sobre nuestras espaldas y dentro de nuestros imaginarios, tenemos que convencernos de que el modelo de sociedad que nos proponen los dirigentes políticos está agotado. Sabemos hasta ahora claramente qué es lo que no queremos aunque todavía se está construyendo el modelo de sociedad que sí anhelamos y buscamos. Y esto es así porque el nuevo

tipo de sociedad no puede salir de las mentes de unos cuantos sino que tiene que construirse con base en consensos amplios y probados.

Ese cambio no sólo se refiere a los ámbitos de lo que conocemos convencionalmente como la lucha política entre partidos y actores sociales formales. Las batallas se tienen que librar también en otros campos como el de la cultura, y de las expresiones sociales y psicosociales que alimentan y dan sentido a las nuevas culturas políticas.

Al mismo tiempo estamos convencidos que la respuesta comienza siempre con una serie de acciones a nivel microsociales, a partir de cotidianidades y espacios laborales, de estudio o de recreación que se comparten en la vida diaria. Es decir, es necesario volcar nuestros momentos privados e íntimos al gran flujo de lo colectivo, a los espacios públicos y a lo que es necesariamente un asunto de todos pero sin descuidar los arraigos micropolíticos que se dan en los intersticios de la pareja, en la relación con los hijos, en los vínculos con los amigos, en los consensos con los gremios de trabajo y en los grandes grupos en los que participamos. Creemos que resulta necesario refundar los procesos de socialización de los individuos con una conciencia ética y con una propuesta de sociedad que incorpore la dimensión estética.

En los espacios de la micropolítica se construyen las esferas de lo que puede evitar el demoramiento de los valores sociales y de las posibles salidas a estados de descomposición social. Las nuevas formas de participación política incluyen necesariamente un proyecto social que atraviesa el ámbito de lo cotidiano, estructuran en el proceso nuevas subjetividades que dan cuenta de otras formas de solidaridad social. La construcción de comunidades y de

consensos son así construcción de proyectos políticos y reagrupamiento de voluntades alrededor de proyectos compartidos.

Tal vez es hasta ahora que podemos hablar de una nueva subjetividad que surge de las luchas políticas tanto como de los movimientos de resistencia y porque no de los múltiples desencantos que la sociedad mexicana ha vivido en las últimas décadas.

